

ENTREVISTA DE RELIEVE

Entrevista con el Padre Wolfgang Pucher, C.M.

Miembro de la Provincia de Austria



John T. Maher, C.M.,
con Wolfgang Pucher, C.M.

Nota del Editor

El Padre Wolfgang Pucher, C.M., de la Provincia de Austria, concedió, con mucho gusto, ser entrevistado para la revista Vicenciana. Muy conocido en Austria por la defensa y el servicio a los pobres, el padre Wolfgang tiene 75 años. Fue aceptado en la Congregación en 1958 y ordenado en 1963, ha prestado servicios en Austria y Estambul. Durante 23 años ha sido el fundador y la fuerza guía de “Vinzi-Works”, una organización que brinda una gran variedad de servicios a los pobres, específicamente a las personas sin hogar y enfermos mentales, grupos que con frecuencia no son atendidos. Desde un principio muy pequeño, “Vinzi-Works” ha crecido a ser una agencia de servicios múltiples, con extensiones en Graz, Viena y Salsburgo. Como San Vicente, padre Wolfgang se encontró atraído al servicio de los pobres debido a la realidad presente, incluyendo una experiencia del pobre, y peticiones de los que querían ayudarlos. Su caminar para llegar a un entendimiento más profundo de vivir el carisma Vicentino y ayudar a otros a hacer lo mismo es verdaderamente inspirador y aleccionador.

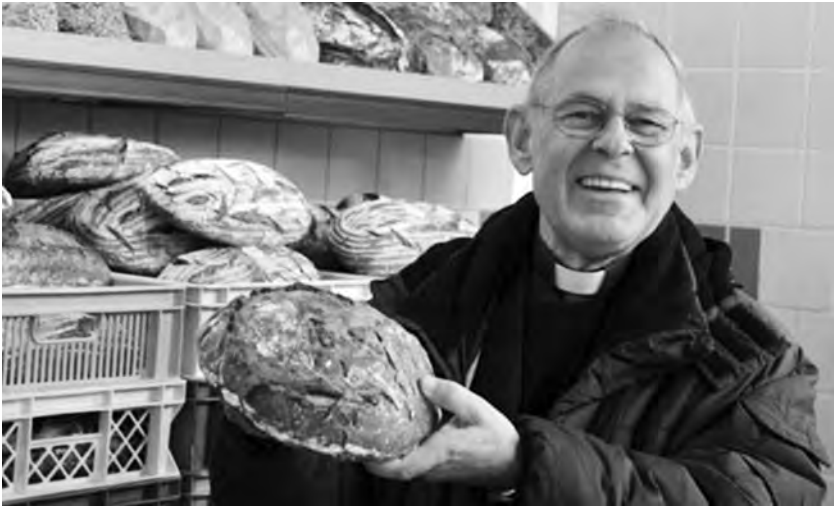
¿Nos puede hablar sobre su vida y como llegó a la Congregación?

Claro que sí. Nací aquí en Graz (Austria) como el mayor de tres hijos. Mi familia era muy pobre. Yo nací y crecí durante la Segunda Guerra Mundial, un tiempo de mucho sufrimiento. Vivíamos en una casa sin electricidad ni servicio sanitario. Mi madre nos crió, realizó toda clase de trabajos para que las cosas estuvieran bien. Pero, éramos muy pobres, al punto que nos enviaba al bosque a buscar alimentos. Una vez a la semana, recibíamos ‘algo especial’ que como norma general era un pedazo de fruta. Algo que observé a temprana edad fue que tan pobre como éramos, cuando un mendigo llegaba a nuestra casa, mi madre siempre encontraba algo que compartir, una manzana o un pedazo de pan. Ella nunca despidió a alguien con las manos vacías. Eso me causó una gran impresión, y eso siempre ha estado conmigo. Creo que su generosidad tan virtuosa fue lo que me inspiró a poner las necesidades de los otros por delante de las mías.

Cuando tenía 10 años, mi madre me preguntó que quería ser cuando creciera, y le dije, “Un carpintero”. Me gustaba la idea de trabajar con mis manos y hacer cosas que la gente pudiera utilizar. Pero mi madre me dijo, “Puedes ser algo mejor”, así que lo pensé por un tiempo. Me encantaba ser monaguillo, así que decidí entrar en el seminario menor diocesano. ¡Eso fue un verdadero desastre! ¡Creo que fui su peor estudiante en todos los tiempos! A lo mejor es que era muy joven. Éramos más de 300 en ese lugar. Después que fracasé, me senté en la iglesia parroquial a llorar. Un sacerdote mayor se me acercó para preguntarme que me pasaba. Le dije lo que me había sucedido, y él me dice: “¿Por qué no intentas la Escuela Apostólica que dirigen los Lazaristas allá en su parroquia?”. Así que lo hice. Me costaba mucho. Mi habilidad para memorizar nunca ha sido buena, pero fui capaz de graduarme. Eventualmente, fui recibido en el noviciado. ¡Así que fue por medio de este bondadoso sacerdote diocesano que llegué a la Congregación!

¿Cómo fueron tus años de formación en el seminario?

Bien, en realidad yo gocé mi noviciado, sí, aunque suene raro. Fue allí donde realmente conocí a San Vicente y nuestro carisma. Al principio estaba confundido, ya que no podía ver la diferencia entre sacerdotes Lazaristas y diocesanos. Pero al leer el tercer tomo en una serie sobre religión, “La Llegada del Misticismo”, de Henri Bremond, entendí lo que escribió sobre San Vicente. Esto ha tenido en mí un efecto profundo. (*Nota del Editor: El título real de la serie es “Historia Literaria del Pensamiento en Francia”. Padre Wolfgang todavía tiene en su poder una copia muy usada de este libro.*) Todo esto me llevó a cambiar mi vida, porque me dio el conocimiento filosófico e intelectual que



necesitaba para entender y abrazar nuestro carisma. Henri Bremond fue en realidad mi primer maestro para entender a San Vicente de Paúl. 55 años más tarde, todavía regreso a este libro. Aún hoy, creo que todos nuestros seminaristas en formación debieran estudiar este libro. Después del noviciado, terminé mi preparación en el seminario y pronuncié los votos finales. El 7 de Julio de 1963 fui ordenado como sacerdote Vicentino. En términos generales, mi formación en el seminario fue tradicional, muy típica de esos tiempos.

Como fuiste ordenado en los tiempos del Concilio Vaticano II, ¿cómo fueron tus primeros nombramientos?

Bueno, ese fue un tiempo muy excitante, ya que el Concilio estaba en su apogeo. Cuando me ordenaron, el Papa Juan XXIII acababa de morir y Pablo VI había sido elegido, así que había mucha expectativa sobre el rumbo del Concilio. Mi primer nombramiento fue en Graz en nuestra parroquia que se ubicaba cerca de la Escuela Apostólica donde había iniciado mi viaje hacia la Congregación. Este fue un tiempo de mucho gozo, tal vez uno de mis momentos más felices. Los cohermanos trabajaban juntos, y teníamos un buen grupo de gente joven que verdaderamente querían servir. Tuve la oportunidad de realizar actividades con ellos y teníamos más de 300 jóvenes involucrados en la parroquia.

En 1969, fui a St. George, nuestra escuela en Estambul, donde permanecí por cuatro años. Esta experiencia también cambió mi vida. Nunca había vivido fuera de mi país o de mi idioma, y allí estaba

en Estambul, en medio de una minoría de mi fe, idioma y cultura. Pero, lo que también me llamó la atención que fue la primera vez que de verdad tuve la experiencia de otros grupos Cristianos fuera del Catolicismo, que es la fe prevalente en Austria. Aprendí sobre los Ortodoxos Griegos y la fe Protestante, y tuve la oportunidad de expandir mis horizontes. Sin embargo, era un mundo diferente del que había conocido. Fuera de las murallas de St. George, había mucha pobreza y miseria en Estambul. Recuerdo que había 10,000 personas sin hogar, y esto fue a inicios de los 70 antes de que existiera una crisis habitacional. Todo esto fue un verdadero abrir de mis ojos durante este tiempo de mi vida. Uno de los cohermanos alemanes que vivían allí lo dijo muy bien, “¡Un año en Estambul es como dos años en Alemania!”.

Desde estas experiencias, ¿cómo llegó a involucrarse tan profundamente en el servicio de los pobres?

Fue muy sencillo. En 1973 regresé a Austria a la parroquia en Graz (Eggenberg), en un área de pobreza en crecimiento. Secciones enteras de la parroquia eran muy pobres. De hecho, un área de dos calles en un barrio pobre tenía tal mala reputación que si mencionabas el nombre de esa calle, la gente simplemente meneaba la cabeza y se apartaba. Muchos en la parroquia evitaban la gente que vivía en esa área. Así que un domingo al predicar, sostuve un mapa de esa área en mis manos y dije: “Cuando llegue al cielo, le preguntaré a Dios Padre por que le pusieron ese nombre a esta calle. Entonces le preguntaré si era su plan eterno que esos que vivían allí fuesen tan discriminados”.

Cuatro familias se presentaron y ofrecieron ayudar, así que nos acercamos al alcalde y al consejo del pueblo para pedir que el nombre de esa calle se cambiara y que se le diera un nombre nuevo. Tomó su tiempo, pero logramos que se hiciera. Algunos feligreses objetaron el cambio, decían que si se cambiaba el nombre de la calle sería imposible saber quienes eran de allá. Les dije, “¡Esa es la idea!”. Creo que no les gusto mi respuesta, pero, mala suerte. También decidí que como la parroquia tenía una tradición navideña de presentar una dramatización al aire libre sobre la Navidad (con animales vivos, etc.) ese año, la realizaríamos en la barriada “recién nombrada” que todo mundo esquivaba. Se formó una tremenda algarabía por parte de algunos en la parroquia. Les dije “Cristo no está solo presente en esta hermosa iglesia; también vive en esta comunidad. Y si tuviera que nacer hoy en Austria, ¡no tengo la menor duda que María y José probablemente terminarían aquí!”. ¿Y sabes algo? Ya han pasado 40 años que esto comenzó y esa dramatización parroquial de la Navidad ¡se sigue realizando allí todos los años!

¿Cómo llegó a su apostolado actual “Vinzi-Works” y cómo se ha desarrollado?

Como tantas cosas en la vida, esto tuvo un comienzo accidental. Yo quería expandir la sociedad de San Vicente de Paúl en la parroquia invitando a un grupo de jóvenes a que se unieran a ella. La parroquia tenía organizaciones parroquiales tradicionales y devotas, pero sin ideas o prácticas nuevas. Cuando traté de ingresar jóvenes en la Sociedad, los miembros mayores tenían sus objeciones. Entonces, los miembros jóvenes me dijeron que no querían ser parte de un grupo de “*viejos repartiendo ropa vieja a viejos*”. Era un poco duro, pero ¡era la descripción adecuada! Así que reuní un grupo de estos jóvenes y comencé una “conferencia juvenil” de la Sociedad en la parroquia. ¡Esto mantuvo contento a todos! Decidimos desarrollar dos tipos de servicio a los pobres: visitando a los prisioneros en la cárcel local y ayudando la población sin techo ni hogar en Graz. Cuando descubrimos que estos no tenían nada que comer en las noches, decidimos darles una comida por la noche. Estaban regados por todo Graz, así que la familia de uno de los miembros del grupo nos prestó una camioneta vieja. Le pusimos por nombre “Gasolinera de Calor Humano” y dimos vueltas repartiendo comida. 23 años después, nuestro primer “Vinzi-Bus” ¡todavía sigue prestando servicio!

En 1991, después de la división de Yugoslavia, se dieron guerras civiles en varios países, y Graz estaba abarrotada con refugiados de Bosnia. Inició con la deserción de soldados Bosnios quienes acamparon en la estación local del ferrocarril, y pronto llegaron otros. Como venían de países que no estaban del todo establecidos, y rehusaban reconocer la soberanía de unos y otros, esta gente quedó atrapada en Graz. El gobierno Austriaco y el gobierno ciudadano de Graz no los querían pero no había donde enviarlos. Así que la población sin techo se incrementó dramáticamente en corto tiempo. Los jóvenes de nuestra Conferencia Juvenil de san Vicente de Paúl me dijeron, “¡Tiene que hacer algo para ayudarlos!”. Yo veía lo limitado que estaban nuestros fondos parroquiales, y dije, “¡No se que hacer, si es que hay algo que se pueda hacer!”. Pero ellos insistían y me volvían a decir, “¡Tiene que hacer algo!”.

Así que salí, compre nueve tiendas de campaña grandes y las armé en el campo de futbol parroquial. Invitamos a los refugiados a que se acercaran y les dimos de comer y les dimos un techo temporalmente. Feligreses ayudaron en las tareas de atención. Llegaron más refugiados, y nos inundaron con tanta gente desesperada por comida, techo y atención médica. Constantemente estábamos por encima de nuestra capacidad. Otra gente en la parroquia estaba molesta frente a esta “situación de refugiados”, e hicieron sentir sus sentimientos al respecto, tanto a los refugiados como a mí. El presidente de la Sociedad de San

Vicente de Paúl de la parroquia dejó ese puesto en protesta. Entonces sí que comenzaron los problemas de verdad. Las tiendas de campaña fueron vandalizadas cuando la gente dormía, los generadores eléctricos fueron destruidos y se escribieron graffitis odiosos por todo el refugio. Los empresarios locales pusieron letreros en las ventanas de sus negocios: “No se Permiten Gente de las Tiendas de Campaña”. Feligreses escribieron al Superior Provincial y al Obispo para quejarse de los refugiados. Una carta que me tocó ver tenía un comentario muy interesante: “El Padre Pucher está destruyendo el trabajo pastoral de esta parroquia”.

Es así como comenzó “Vini-Works”, ¿en medio de todo este conflicto?

Si, creo que podrías decir eso. Perseveramos. Hablé con mi Superior Provincial y el Obispo. El Alcalde de Graz apoyaba. Fui a las tiendas con letreros “no aceptamos” en las ventanas de sus negocios y les dije, “Si ustedes excluyen a estos, los más pequeños de mis hermanos, a mí me excluyen, y jamás regresaré”. Un domingo durante la Misa hablé sobre todo lo que había pasado, y como se había dividido la parroquia sobre nuestra “ciudad tienda”. Les pregunté directamente, “¿Están conmigo o contra mí?”. Ese día recibí la ovación mas grande que haya recibido en esa iglesia. Esto fue tremendamente sorprendente y les dije “Si ustedes están dispuestos a arriesgarse, entonces serán capaces de hacer cosas grandes”. Gradualmente la gente vio esta situación por lo que realmente era: una oportunidad para servir a los más necesitados, Cristo en medio de nosotros.

En la medida en que el número de refugiados y los sin techo continuaba creciendo, también crecía la necesidad de ayudarlos y brindarles los servicios básicos. Ya teníamos el “Vinzi-Bus” para alimentar a los sin techo. Ahora comenzamos a establecer otras maneras para asistirlos, brindando servicios básicos para sacarlos de la pobreza y ayudar a los que no eran capaces de hacerlo. Con el tiempo, el número de gente “Ciudad Tienda” comenzó a bajar. Algunos se integraron en la comunidad, algunos fueron reubicados, y algunos regresaron a su tierra natal después de terminada la guerra. Aún, ¡había tantos pobres! Graz es la segunda ciudad más grande de Austria, así que teníamos una gran cantidad de gente necesitada. Decidí utilizar nuestro nombre para promover estos trabajos como una extensión del carisma Vicentino. Además del “Vinzi-Bus” teníamos el “Vinzi-Med” para brindar cuidados de salud; el “Vinzi-House” un albergue; el “Vinzi-Nest” un lugar para proteger a mujeres abusadas; el “Vinzi-Help” una guardería; el “Vinzi-Shop” una tienda de ropa a bajo costo; el “Vinzi-Market”, una tienda de alimentos con productos frescos y a bajo precio; el “Vinzi-Dorf”, una pequeña comunidad para personas sin hogar con problemas

mentales, al igual que otros servicios. Todos estaban diseñados para ayudar a los pobres y brindarles el debido cuidado consistente con nuestro carisma. Muchos de los voluntarios y donantes eran de fuera de la parroquia, aún no católicos. Pero, encontraron en el carisma Vicentino una forma profunda para servir al pobre en medio de ellos y hacer la diferencia en la vida de la gente.

¿Cuál es la situación actual de “Vinzi-Works”?

Bueno, como ya dije antes, crecimos gracias a la Providencia de Dios y a la ayuda de tanta gente buena. Hoy, tenemos 12 lugares en Graz que brindan los servicios que acabo de mencionar: alimentación, albergue, tratamiento médico, cuidado y atención y todo lo demás. Nos hemos expandido hacia Viena, donde tenemos cuatro “Vinzi-Works” activos y hacia Salzburgo, donde abrimos un local nuevo. En el 2012, se nos concedió una donación significativa por la Unión Europea (un millón de euros) para brindar un proyecto sostenible para los sin techo en Salzburgo. Estos fondos son una gran ayuda, pero estos solo sirven para recordarnos que todavía tenemos mucho por hacer. En términos generales, “Vinzi-Works” tiene unos 400 voluntarios y 15 trabajadores permanentes.

Desde tu rica e intensa vida de servicio a los pobres desde el carisma Vicentino, ¿Qué consejo le darías a tus cohermanos que desean servir al pobre?

Pienso que tienes que terminar esta entrevista haciéndome este tipo de pregunta, ¿es así? (Y suspira.) Sabes, hay algo que no he mencionado, pero tengo que decirlo. Aprendí que cuando se sirve al pobre, tienes que estar seguro de tomar en cuenta sus sentimientos y opiniones, aún cuando no quieres, o cuando lo complica todo. Cuando hablé anteriormente de cómo cambiamos el nombre de la calle del barrio pobre cerca de la parroquia, alguna oposición vino de la misma gente que vivía allí. Estaba sorprendido, porque pensaba que los estaba ayudando. Pero una familia dijo, “Bueno, ¿por qué no nos preguntaste primero?”. Desde ese momento, aprendí que trabajar con gente pobre, primero tienes que preguntarles que necesitan. No presupongas nada. Tal vez fue por eso que Vicente nos dijo que consideráramos a los pobres “nuestros Señores y Maestros”.

Otra cosa que aprendí es que se necesita la mente y el corazón de un místico (como San Vicente) para ver y amar de verdad al pobre como aquel que nos revela a Cristo. San Vicente nos dijo, “Si vas al pobre, te encuentras con Dios. Si vas a la cama del hospital o una celda en la cárcel, te encuentras con Dios”. Se necesita la mente de un místico para creer y vivir eso, y Vicente era realmente “un místico de la

caridad” tal como escribió Henri Bremond hace casi un siglo. En la medida en que reflexiono sobre la vida de San Vicente, creo que él era uno de las primeras personas que derrumbó las barreras entre la gente e instituciones de su tiempo. Ricos y pobres, casta real y pobres desamparados, clero y laico – Vicente encontró maneras de unirlos en Cristo para el bien común. Siempre le digo a mi gente, “No es importante, o aún posible tener una vida perfecta. Lo que es verdaderamente importante es que encuentres a Cristo en todas partes. Y para hacer eso, debes dedicarte a adquirir unicidad con Cristo en el pobre. La prueba para todo discipulado Cristiano lo encontramos en Mateo 25,40: *“Les aseguro que lo que hayan hecho a uno solo de estos, mis hermanos menores, me lo hicieron a mi”*”.

Para saber más sobre “Vinzi-Works”, vaya a <http://www.vinzi.at/>



Cuando la ciudad de Graz trató de eliminar los pordioseros de las calles, el padre Wolfgang se hizo un pordiosero para recordarle a los oficiales de la ciudad que los problemas de pobreza y falta de techo no desaparecen haciendo a los pobres invisibles al público.